

TEMA 18. LA CRISIS DEL PARLAMENTARISMO (1914-1923).

1. ESPAÑA Y LA 1ª GUERRA MUNDIAL

A partir del desastre del 98, España se convirtió en una potencia de intereses europeos y proyección norteafricana, cuyo centro neurálgico para la política exterior residía en el Estrecho de Gibraltar. El hispanismo alcanzó gran influencia y tuvo una contrapartida peninsular en por ejemplo, Vázquez de Mella, partidario de la constitución de una confederación de Estados Hispanoamericanos. Tuvo también el hispanismo una vertiente liberal que se tradujo en el establecimiento de relaciones culturales más estrechas a uno y otro lado del Atlántico, especialmente con Argentina. Constituyó un fenómeno principalmente cultural sin proyección política concreta.

España fue a partir de entonces una nación europea de 2º rango, cuya importancia principal era su situación estratégica a uno y otro lado del Estrecho. No estaba ligada por ningún tratado a otras potencias por lo que era una potencia aislada en donde los políticos indicaban su propósito de hacerla salir de la situación en que se encontraba. Pero sólo podía lograrse por razones económicas o militares y de ese modo, convertirse en un aliado deseable para las grandes potencias. Su condición mediterránea y sus intereses norteafricanos la ponían por fuerza en contacto con Francia y Gran Bretaña. En 1907 el discurso de la Corona hizo mención de los intereses muy considerables que unen a España con estas dos naciones, lo que influyó en la determinación del puesto que le hubo de corresponder a España en Marruecos. Los representantes diplomáticos españoles en todo el mundo solían actuar supeditados a estos dos países.

El papel de Francia y Gran Bretaña en la política exterior española se observa con examinar la repercusión que sobre España tuvo la revolución portuguesa de 1910. Cuando cayó el trono de los Braganza, hubo una evidente hostilidad española respecto al nuevo régimen; sectores carlistas y monárquicos prestaron ayuda a los conspiradores portugueses. Fue la actitud decidida de Canalejas, pero sobre todo la oposición británica la que explica que no tuviera lugar la intervención. En 1913, Alfonso XIII hizo una exploración semejante en Francia con los mismos resultados negativos.

Todo esto contribuyó a fomentar la posición neutralista española cuando estalló la I Guerra Mundial, pero en realidad, el fundamento esencial de la misma residió en 2 factores: el casi exclusivo interés por Marruecos y Gibraltar y la debilidad de la posición española en todos los terrenos.

Somos neutrales porque no podemos ser otra cosa, decía Cambó y la realidad se comprueba con tener en cuenta que la ½ del Ejército español se encontraba en Marruecos. En estas condiciones, la postura de la clase dirigente hay que considerarla como acertada, aunque los intelectuales liberales como Unamuno la calificaran de vergonzosa. Durante ese período, Alfonso XIII tuvo una intervención humanitaria en los países en guerra.

Si el Estado español fue neutral, la sociedad española vivió fuertes tensiones. La influencia francesa era mayor que la alemana cuando estalló la guerra, pero Alemania hizo un gran esfuerzo con inversiones importantes de dinero y enseguida los aliados intentaron

contrapesar con otras semejantes. Además, resultaba posible comprar a la prensa.

Los alineamientos ideológicos fueron fundamentales en la adopción de una postura sobre la guerra, aunque muy a menudo se ocultaran bajo la pretensión de servir intereses nacionales objetivos. Para la derecha social y política, Alemania representaba el orden y la autoridad. La prensa conservadora, la mayor parte del Ejército y del Episcopado, fueron germanófilos. Para la izq. en cambio, aliado de Francia e Inglaterra estaba la causa del derecho, la libertad, la razón y el progreso. Con el paso del tiempo, el enfrentamiento entre germanófilos y aliadófilos acabó dando la impresión de que los adversarios de los 2^{os} eran no tanto los alemanes como los españoles que los defendían. En 1915 una liga antigermanófila se presentó como órgano del liberalismo y la democracia; entre los que suscribieron el manifiesto estaban Unamuno, Azaña y Araquistain. Los intelectuales partidarios de Alemania fueron pocos: Benavente o D'Ors. Incluso a los movimientos obreros llegó el debate. Los socialistas eran partidarios de un neutralismo matizado por la aliadófila; los anarquistas tenían posturas antibelicistas.

La clase política estaba muy afectada por la violenta polémica de la sociedad española. Dato estaba totalmente decidido por la neutralidad y al estallar la guerra ni siquiera situó tropas en la frontera francesa para evitar cualquier tipo de influencia sobre los acontecimientos. Sólo Romanones, entre los políticos de turno hizo declaraciones de aliadófila, aunque no implicaron la beligerancia. Cuando la guerra submarina alemana fue total, empezaron los torpedeamientos de buques españoles y en abril de 1917, las pérdidas en éstos alcanzaban las 100.000 toneladas.

El hundimiento de navíos fue uno de los aspectos más negativos de la guerra mundial para España que tampoco logró una mejora territorial en Marruecos, Gibraltar o Portugal. La neutralidad resultó positiva para España, en especial porque facilitó un importante desarrollo económico, evitó unas tensiones políticas y sociales tan graves como las que padecieron Italia y Portugal y realzaron la posición exterior de España en Europa.

2. LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

Esta etapa tuvo una entidad y una trascendencia fundamental en el desarrollo del capitalismo español. Desde el punto de vista económico supuso un eficaz sistema de protección automática para la producción española y un sistema de primas a la exportación de un país cuya balanza comercial era siempre negativa.

No en todas las ramas de la producción se dio la misma situación. Algunos productos tradicionales de la exportación española sufrieron las circunstancias bélicas de Europa. La exportación de naranjas descendió porque Gran Bretaña, principal importador, restringió su comercio, pero además aparecieron otros competidores como Palestina y Sudáfrica. También la exportación de corcho, la industria de la construcción y la minería (excepto la hulla) vieron mal su situación; el transporte ferroviario padeció graves estrangulamientos. Pero todos estos casos fueron excepcionales en una coyuntura enormemente satisfactoria. Esto se observa viendo que la balanza comercial que tenía un saldo negativo de 100-200 millones de Pta anuales, pasó a tenerlo positivo por valor de unos 200-500. Lo que había sucedido era, que productos que se exportaban anteriormente habían visto estimulada la demanda en los países en guerra o que otros que nunca pudieron tener un mercado exterior, ahora lo tenían gracias a la renta de situaciones que a España le proporcionó su neutralidad.

Caso muy característico de mejora fue el de la minería hullera asturiana aunque los

beneficiarios fueron sobre todo los capitalistas. Algo parecido sucedió con la siderurgia vasca que vio multiplicar por 14 sus cifras de negocios. La industria química pesada se vio favorecida por la dificultad del comercio con Alemania. Otra industria rentable en esos momentos fue la naviera. Aumentó la demanda mundial y las dificultades creadas por el bloqueo alemán tuvieron como resultado un gran aumento de las navieras. Los precios de los transportes marítimos se septuplicaron en algunos casos. El valor de los tejidos de lana exportados por la industria textil catalana, fue 20 veces mayor que antes de la guerra. En general, hay que decir que la economía se vio muy estimulada durante la I Guerra Mundial.

Lo que podía preverse es que esto sería pasajero como sucedió en las minas asturianas y en las navieras. Sin embargo la siderurgia vasca aprovechó la situación para lograr una importante modernización; en cambio en Cataluña la industria textil no lo hizo, aunque se electrificara. Así, cuando acabó la guerra, se plantea una grave crisis. Esta, favoreció la intervención estatal demandada e incluso exigida desde los distintos sectores de la producción. La ley de protección de industrias nuevas y de fomento de las existentes, de marzo de 1917, proporcionó exenciones tributarias y primas a la exportación; más tarde, disposiciones más sectoriales supusieron la ordenación y nacionalización de las industrias relacionadas con la defensa nacional.

Desde 1921 se empezó a plantear la necesidad de una revisión arancelaria a la que se llegaría en Feb de 1922, siendo Cambó ministro de Hacienda. El arancel estableció una barrera más dura para las importaciones extranjeras. Las trabas económicas a la importación fueron tan duras que hubo de recurrirse a una Ley de autorización arancelarias que permitieran la disminución del arancel para poder firmar tratados comerciales con otras naciones.

Pero hay 2 aspectos que demuestran que la economía nacional se había situado en un nuevo plano, superior y más moderno. Antes de que se produjera la intervención estatal exigida por los industriales, se había producido una auténtica nacionalización, aunque parcial, de la industria y las finanzas españolas; la totalidad de la Deuda del Estado de más de 4.500 millones, pasó a manos españolas y sucedió lo mismo con la mitad de los valores industriales. Aunque el cambio más decisivo fue la modificación del centro de gravedad de la Banca española, su progreso en todos los terrenos y su papel creciente como financiadora de la industria nacional.

A principios de siglo aún el capital de la banca catalana era el triple que el de la banca vasca. La crisis del B, de Barcelona en 1920 supuso el principio del fin de su relevancia. La Ley de Ordenación de 1921 preveía la obligación de un capital y un interés mínimo, así como sanciones en caso de incumplimiento y una ley de suspensión de pagos aprobada en 1921.

En un principio la guerra mundial supuso un estancamiento del negocio bancario que además tenía la competencia de la banca exterior. Pronto la situación cambió: en 1916-1920 el nº de bancos se duplicó. Desde ese momento, la banca española desempeñó un papel creciente y decisivo en la industria.

Pero aunque no se redujo la producción de alimentos, la guerra mundial provocó en España un súbito encarecimiento de los productos de 1ª necesidad, que pudieron subir durante la guerra algo más de un 15%, que llegaría a un 20% en las pequeñas poblaciones. Los salarios crecieron también en parte por la presión sindical y en parte por la propia bonanza económica, pero variaban mucho según las profesiones; en cualquier caso, parecen haber ido por detrás de los precios en muchos momentos. De lo que no cabe duda es de la aparición de tensiones sociales e incluso motines, por las dificultades de encontrar lo que entonces se denominaban

subsistencias.

3. ALTERNATIVAS DE LA POLÍTICA INTERNA (1913-1921)

Después de las negativas de Maura a volver al poder turnándose con los liberales, en octubre de 1913 lo hicieron los conservadores presididos por Eduardo Dato que de 1907 a 1909 había estado en 28 fila de su partido, probablemente descontento con la gestión de Maura y De la Cierva. Azorín decía de él que todo es discreto en el Sr. Dato. Era más conservador que algunos jóvenes mauristas y uno de sus rasgos característicos era la ductilidad en el trato y ante las circunstancias.

El dirigente principal del partido liberal era el Conde de Romanones, político hábil, poco respetuoso con la ideología, listo y preocupado sobre todo por engañar al adversario.

La 1ª etapa de la guerra transcurrió durante el Gobierno de Dato que duró hasta diciembre de 1915. En este tiempo se creó el Mº de Trabajo y una vez estallada la guerra se concentró principalmente en el mantenimiento de la neutralidad española. Con ese propósito procuró eludir lo más posible el Parlamento, lo cual le fue reprochado por los mauristas. Maura prometió mantener una actitud de apoyo al Gobierno, pero eso duró poco y no tuvo reparos en atacarlo. El maurismo era germanófilo en su propaganda, para conectar con la extrema derecha. Pero desde el principio fue contradictorio en sus propósitos, aunque en Madrid consiguieron un apoyo efectivo entre las masas de derechas.

En diciembre, mediante un decreto con el que se trataba de la discusión en las Cortes, se produjo la aprobación de las Mancomunidades provinciales. Dato pretendía evitar conflictos en tiempo de guerra y las Mancomunidades desempeñaron un papel político importante, consiguiendo satisfacer las demandas catalanas. La guerra mundial trajo como consecuencia que las reivindicaciones catalanistas aumentaran, solicitando un puerto franco para Barcelona, que Dato no estaba dispuesto a conceder porque hubiera despertado protestas en otras regiones.

Aparte de los liberales, Dato no tenía el apoyo total de los conservadores y sus intentos por atraerse el maurismo fracasaron y lo mismo ocurrió con De la Cierva que se indignaba ante las afirmaciones de Dato cuando decía que Pablo Iglesias era honrado. La crisis gubernamental se produjo por la concordancia de todas las oposiciones en la demanda de un programa legislativo de medidas económicas.

2ª etapa: Romanones sucedió a Dato como si el sistema de la Restauración continuara vigente. Además, la forma de llevar a cabo las elecciones era igual que antes: por ello las de abril de 1916 proporcionaron la mayoría al Gobierno. Sin embargo, ahora estaban los partidos divididos en clientelas muy fragmentadas y era cada vez más difícil la composición de las mayorías gubernamentales y del propio Gabinete.

Ante la opinión liberal y ante el Parlamento, pronto destacó uno de los jefes de fila liberales: Santiago Alba que como casi todos los políticos del momento había estado vinculado al regeneracionismo finisecular por su talento, su preparación y su programa, que incluía un acercamiento a la izquierda extradinástica, y parecía destinado a ser el heredero de Canalejas. El contenido de las reformas económicas que propuso como gestor del Mº de Hacienda era un programa articulado de medidas que iban desde la reforma fiscal a la promoción del desarrollo industrial dedicados a programas de contenido regeneracionista como los riegos, las comunicaciones o la instrucción pública. Una pieza imprescindible del mismo estaba constituida por un impuesto a los beneficios extraordinarios obtenidos en el período de la guerra. El proyecto no se hizo realidad por la oposición total de los sectores conservadores del

país, incluidos los catalanistas de Cambó.

Cambó decía que un Estado que se había negado a plantear y menos a resolver los problemas económicos que la guerra mundial había revelado, no tenía derecho a pedir sacrificios a los que se habían beneficiado de ella: Sus razones eran porque dicha contribución caía sobre todo en industriales y comerciantes mientras que las medidas de desarrollo favorecían a las zonas del interior y entre ellas a las del cacicato de Alba. Además, los proyectos de Alba no contaron con el apoyo de Romanones. A éste le preocupaban otros sucesos, sobre todo de política exterior.

A Romanones le sucedió en el poder García Prieto y durante su mandato quedó planteada la cuestión social y a ella se sumó la de las Juntas Militares de Defensa, que en un principio fueron toleradas pero Romanones después ordenó su disolución que no se llevó a cabo. Gobernando García Prieto, ordenó de nuevo la disolución de las Juntas y la detención de sus miembros. La reacción de los militares junteros fue decidida y acabó en victoria; la mayoría de las guarniciones llegaron a imponerse al Gobierno. Como García Prieto no quiso admitirlas, tuvo que dimitir. Una vez más, el Ejército hacía patente su presencia en el escenario público español y una vez más también los liberales se mostraron incapaces de enfrentarse con él. De ese modo, volvió Eduardo Dato al poder.

3.1. SUCESOS DE AGOSTO DE 1917

La protesta sindical y social experimentó un cambio a partir de 1910 sobre todo desde que estalló la 1ª Guerra Mundial. La nueva generación de dirigentes controlaba de manera estricta y manifiesta el aparato sindical del partido. Las nuevas perspectivas en que se encontraban los movimientos obreros contribuyen a explicar el aumento de la agitación social que tuvo inmediata trascendencia en el terreno político. El incremento de los precios era paralelo a la agitación social puesto que si la subida fue moderada hasta 1916, a partir de esa fecha empezó a ascender y aumentó la distancia con respecto a los salarios.

En julio de 1916 se celebró una reunión conjunta CNT-UGT en Zaragoza y en diciembre de ese año se decretó una huelga. En marzo de 1917 CNT y UGT redactaron un manifiesto conjunto en que amenazaban con una huelga general caso de no resolverse el problema de las subsistencias.

Aunque este problema era grave, lo era aún más el de la situación militar. Hay que decir que gracias al papel atribuido por la Constitución al rey, así como a la especie de turno de la Guerra, de los generales más prestigiosos, se evitó la directa intervención del Ejército en la política.

En 1914 el Ejército español necesitaba una reforma urgente, como después de 1898. Una oficialidad, que suponía del orden del 60% de los presupuestos militares, tenían como consecuencia la ausencia de material así como de tropas convenientemente preparadas. El impacto de la subida de precios fue un agravante para una profesión tan mal pagada.

Cuando estalló la guerra mundial, los ministros de la Guerra sucesivos trataron de promover reformas que amortizando las plazas de oficiales, permitieran sostener a un Ejército más numeroso. De este intento derivará una protesta organizada en la guarnición de Barcelona. La Junta de Defensa barcelonesa protestaba contra el favoritismo y contra la deficiente situación económica de los oficiales. El comienzo de la protesta juntera se produjo en otoño de

1916 pero alcanzó su cénit en el verano siguiente cuando se intentaron realizar unos ejercicios prácticos imprescindibles, para conseguir el ascenso en el seno de la oficialidad. Los capitanes generales de Barcelona actuaron como representantes del poder central y como emisarios de las Juntas, mientras que el rey, después de propiciar la disolución de las mismas, acabó teniendo con: tactos con ellas por una persona interpuesta.

En junio de 1917 los militares junteros habían demostrado que no cedían ante el Gobierno Central para disolverlos. Daba la sensación de que lo que buscaban era fundamentalmente una renovación política. Para resolver la situación, Alfonso XIII recurrió al procedimiento de un cambio del partido en el poder. Eduardo Dato ascendió al poder con un partido conservador y pareció aceptar el reglamento de las Juntas de Defensa aunque con el probable propósito de ir sometiéndolas poco a poco gracias a la labor del nuevo ministro de la Guerra, el general Primo de Rivera.

La forma en que el nuevo gobierno trató la situación, le hizo fracasar, al estar el país en plena protesta social y ante el espectáculo de la guerra mundial, la protesta militar creó unas esperanzas de renovación política que con la actitud de Dato se veían decepcionadas.

Como el gobierno había suspendido las garantías constitucionales y no quería reunir a las Cortes, Cambó organizó una Asamblea de parlamentarios en Barcelona para desde ella, inducir al poder a que aceptara la reforma. Él confiaba en meterse en el bolsillo a las izquierdas induciéndolas a la moderación, pero necesitaba para ello a Maura, que permanecía en la inacción. Así que de esa manera, el maurismo después de haber protestado contra el sistema, hacía imposible una renovación. A la Asamblea sólo asistieron 71 de los 760 parlamentarios que representaban a una parte limitada de la política nacional: el reformismo, el republicanismo, los socialistas y los diputados catalanes. Dato se limitó a disolver la reunión con una simbólica detención de los participantes en ella. La Asamblea de parlamentarios demostró que la protesta era heterogénea.

Pero la mayor demostración de heterogeneidad se dio entre la protesta social y la política. El partido socialista aparecía identificado con un programa parecido al de la Asamblea, pero al mismo tiempo identificado con el otro movimiento sindical, la CNT desde meses antes. Largo Caballero visitó Barcelona con el objeto de evitar que los anarquistas se lanzaran a una inmediata actividad revolucionaria. En Valencia también había un conflicto social entre los ferroviarios, donde el 9 de agosto su sindicato decidió ir a la huelga (aunque por la mayoría de 1 voto) y la totalidad del sindicato socialista se lanzó a una huelga en la que fue acompañado por la CNT. Así sucedieron los sucesos revolucionarios de los días 10 a 13 de Agosto, cuyo protagonismo principal fue socialista.

La huelga de agosto dio lugar a graves incidentes sobre todo en Asturias, donde las cifras oficiales contaron 80 muertos y unos 2000 detenidos. De estos sucesos de 1917 podemos observar que el sistema de la Restauración supo ser liberal y moderado ante circunstancias revolucionarias como las que sucedieron. Dato y Maura evitaron una posible represión indiscriminada por parte de los militares en contra de los dirigentes de la huelga. El Ejército, los parlamentarios y los sindicatos no tenían unos mínimos objetivos comunes en el momento de la protesta; la confusión del primero y la vía violenta de los últimos, hicieron imposible los intentos reformistas de los segundos.

De momento se pudo pensar que el Gobierno de Dato había sido el que triunfó en agosto, pero las Juntas Militares de Defensa se dieron cuenta de que al pasar de su vertiente regeneradora a la represiva, habían perdido el apoyo popular que tenían.

3.2. PRIMEROS GOBIERNOS DE CONCENTRACIÓN (1917-1919)

En la formación del nuevo gobierno, por 1 a vez desde 1909 se le ofreció el poder a Maura que tuvo un representante en el gabinete. Esto supuso el ensayo de una fórmula de concentración y los elementos más decisivos en ella fueron, por un lado los catalanistas que habían sido los responsables de la convocatoria de la Asamblea de Parlamentarios y por otro, De la Cierva, que se convirtió en representante de las Juntas de Defensa.

El que el regionalismo estuviera representado en el Gobierno significaba la desunión de quienes habían colaborado en la Asamblea, pero por importante que fuera la presencia del catalanismo en el poder, el protagonista esencial en el Gobierno fue De la Cierva y su presencia en el de la Guerra no resolvió el problema de las Juntas, sino que lo agravó. Estas, al transmitir a De la Cierva un poder que ellas no sabían ejercer, contribuyeron a aumentar el caos. La reforma militar que patrocinó no reformó nada y además confirmó los males del ejército; en vez de disminuir las plantillas de la oficialidad, las reformas las aumentaron. De la Cierva quiso conseguir que sus reformas fueran impuestas por decreto, lo que constituyó uno de los factores que explican la definitiva crisis del Gobierno. Además, pretendió también militarizar al personal de Correos, cuando éste quiso actuar de forma semejante a como lo hicieron las Juntas.

La crisis del gobierno de García Prieto en marzo de 1918 fue aún peor. Ante la amenaza de la abdicación real y gracias a Romanones, se consiguió la creación de un Gobierno Nacional en el que aparecían las figuras más importantes de la política española de la época, desde Maura a Dato, pasando por Cambó y Alba, Romanones y García Prieto.

Este Gobierno Nacional duró 9 meses y consiguió sortear los peligros que rondaban a la neutralidad española, pero el programa se llevó de forma muy limitada. Una de las principales preocupaciones del Gabinete fue lograr recursos económicos para financiar las reformas militares, pero sus medidas eran insuficientes. Otras de las que aprobaron fueron positivas, pero muy limitadas: la nueva Ley de funcionarios que facilitó la profesionalización de la admón. y el reglamento de la cámara acortó los debates y creó las comisiones legislativas.

La crisis del Gobierno Nacional se produjo como consecuencia de la actitud de Santiago Alba. En teoría éste estaba dolido de la no aprobación de la Ley sobre enseñanza primaria, pero en realidad existía una pugna entre sus propuestas y las de Cambó. Alba intentó un acercamiento al grupo político que lideraba la Izquierda liberal, el republicanismo. Este intento no fraguó.

Tras la crisis gubernamental, fue de nuevo García Prieto el encargado de ocupar el poder; su programa pretendía ser una renovación del liberalismo español, incluyendo la concesión de la autonomía universitaria y la abolición de la Ley de Jurisdicciones. Se enfrentó casi enseguida con el problema catalanista, pero fue incapaz de resolverlo. En Noviembre de 1918 la Lliga empezó su campaña en pro de la autonomía integral, Se redactaron unas bases autonómicas que se entregaron al Gobierno.

A García Prieto le sustituyó Romanones, el político liberal mejor dispuesto a satisfacer las peticiones catalanistas. La formación de su Gobierno fue muy complicada. Tuvo que conformarse con tener sólo el apoyo de su grupo, por lo que iba a durar poco (de dic de 1918 a

abril de 1919) y fue un Gobierno de excelente gestión. A fines de 1918 la cuestión catalana fue planteada en las Cortes. Cambó encontró un ambiente poco propicio. Alcalá Zamora acusó a Cambó de perseguir propósitos como el de la hegemonía en España y la independencia de Cataluña. El gobierno formó una comisión que presentó a las Cortes un proyecto de Ley que trataba a la vez de la autonomía municipal y la catalana. Los catalanistas redactaron un Estatuto de autonomía bastante amplio y pretendieron que se aprobara amenazando con empezar un movimiento de protesta y desobediencia civil.

Surgió otro problema que hizo desaparecer al catalán 1^{er} plano de la política nacional. La protesta social en Barcelona. La aparición de la agitación barcelonesa resultó tan grave para Romanones como para Cambó. El 1^o había conseguido sortear el problema catalán pero no pudo con el social y dimitió cuando las autoridades militares barcelonesas desautorizaron a las civiles.

3.3. ANARQUISMO EN BARCELONA Y AGITACIÓN CAMPESINA EN ANDALUCÍA

Como en toda Europa, los años de la posguerra fueron también en España de grave crisis. La agitación social tuvo como resultado, igual que en otras partes, un aumento de la influencia de los sindicatos. En 1919 se perdieron, según la estadística oficial, más de 4 millones de jornadas de trabajo con las huelgas. La constitución definitiva de un importante sindicalismo de procedencia y significado anarquista, ahora alcanzó la plenitud de su desarrollo adquiriendo gran superioridad respecto del resto del sindicalismo.

Gran importancia tuvo el Congreso de Sans, celebrado por la CNT e el verano de 1918. Los anarquistas veían en el sindicalismo algo que carecía de sentido si no se dedicaba total y exclusivamente a ese propósito revolucionario. Hubo en él cuestiones organizativas. El Congreso se decantó por la acción directa, fórmula que según su patrocinador Ángel Pestaña, no era el empleo de la violencia, sino que las relaciones entre patronos y obreros se llevarían sin intermediarios. Otro aspecto importante del Congreso era el repudio de la acción política.

Significó este Congreso también un evidente progreso de organización; establecieron una cuota de afiliación y la conversión de Solidaridad Obrera en órgano de expresión de la CNT y sobre todo, la aparición de una nueva dirección del sindicalismo de esta significación. Parecía haber orientado a la CNT a una fórmula que bien hubiera podido acabar en el sindicalismo, pero no fue así porque el anarquismo tenía y mantuvo una fuerza superior que hizo que el sindicalismo no sólo no perdiera su componente revolucionario, sino que además fuera un anarcosindicalismo.

Se incrementó enormemente la afiliación a la CNT sobre todo en Cataluña, en un contexto de agitación social creciente. En Barcelona su auge tuvo lugar con la huelga de La Canadiense en marzo de 1919, una empresa eléctrica. Duró 44 días y supuso la paralización del 70% de la industria local finalmente los sindicatos consiguieron una victoria pacífica y prácticamente total en sus reivindicaciones.

La agitación también prendió en Andalucía donde los años 1918-1920 se denominaron como trienio bolchevique. El estallido de unas reivindicaciones que hicieron pensar a los propietarios en la inminencia de una conmoción del orden social, cuyos protagonistas fueron también anarquistas. Se produjo una rebelión campesina y no fueron solo las noticias rusas las que conmovieron a esos campesinos, sino sus propias condiciones de trabajo. Durante algunos

meses, el triunfo de los huelguistas fue repetido y total; luego comenzaron a producirse huelgas poco justificadas y la consecuencia inevitable fue que unos sindicatos que habían tenido durante unos meses muchos afiliados, se desvanecieron rápidamente.

El Congreso que celebró la CNT en 1919 en el Teatro de la Comedia de Madrid fue testimonio de la creciente radicalización del movimiento sindicalista, convertido en puro anarcosindicalismo. La CNT se adhirió a la revolución rusa y a la Internación Comunista. Estos antecedentes contribuyeron a explicar la degeneración de la lucha sindical en puro terrorismo en Barcelona. Había además factores locales. No había una policía capaz de enfrentarse con el desorden público, defectuosa en su profesionalidad y fácil para la corrupción, cuando no a la utilización de procedimientos semejantes a los del terrorismo tampoco la Administración Judicial estuvo en condiciones de ser un instrumento eficaz ni imparcial contra él.

Alrededor de 1917 hubo también bandas armadas patronales aunque los atentados que produjeron fueron después y poco numerosos. Esto no quiere decir que todos los sindicatos apoyaran el terrorismo, pero estos procedimientos habituales fueron una mezcla entre la aspereza de la lucha social, la tolerancia de la dirección sindicalista y la existencia de personas dispuestas a ofrecerse para cometer los atentados que fueron pensados y ejecutados por grupos de jóvenes que tenían poco de sindicalistas y que eran más bien anarquistas actuando con grupos de afinidad: Durruti dirigía uno de ellos, y García Oliver era el jefe de otro.

El resultado de la agitación social desembocando en terrorismo convirtió a Barcelona en escenario de una batalla campal. El peor momento fue durante los años 1910 Y 1921 en que hubo como 300 atentados. La violencia jugó un papel más importante en Bilbao donde tenían una preponderancia los comunistas, y en Zaragoza. En Barcelona padecieron la violencia política y social, patronos y abogados de sindicalistas, pero sobre todo obreros; más que de una lucha entre patronos y obreros se trató de un enfrentamiento violento entre 2 sindicatos desde 1921 fue perfeccionándose y empeorando la situación aparecieron los atracos que convirtieron la violencia en un negocio y ya en 1923 el pistolero se había profesionalizado hasta tal extremo que la ½ de los atentados tenían víctimas mortales.

Las primeras amenazas revolucionarias hicieron que se creara el Somatén, una especie de milicia cívica, armada con fusiles, que llegó a tener 65.000 afiliados en Cataluña y que representaba el orden social. Era burguesa y conservadora pero situada bajo el control de la autoridad militar, no tuvo parecido alguno con las bandas fascistas.

Fue el Estado fundamentalmente quien se enfrentó al terrorismo, de una manera que resultaba muy criticable. Usó una política de dureza y brutalidad y no resolvió el problema, pero tampoco lo hizo la política más templada, seguida desde 1922; aunque entonces hubo menos violencia, se sumaba a la preexistente. Durante la 1ª posguerra mundial hubo importantes medidas reformistas en el terreno social, como la creación del Mº de Trabajo (1920) o la Ley de Accidentes de Trabajo en 1922. Gran parte de estas medidas fueron auspiciadas por Eduardo Dato que murió en 1921 en un atentado que según parece fue consentido por los dirigentes de la CNT y financiado por las cajas sindicales.

Tras decidir no pactar con la UGT en 1920, la CNT lo hizo con un criterio defensivo que no fraguó, al negarse la 2ª central sindical a ir a la huelga cuando se produjo el asesinato de Layret, en noviembre de ese año. También fue preciso rectificar la actitud de identificación con la Internacional Comunista. Nin y Maurin fueron los principales dirigentes de la CNT durante el año 1921 y los que la mantuvieron vinculada al comunismo. En 1922 cambió la

situación con la salida de los dirigentes sindicales de las cárceles. En junio de 1922 el Congreso de Zaragoza no sólo supuso la ruptura con el comunismo, sino también la adopción de una línea que volvía a ser más sindicalista que anarquista y que patrocinó Salvador Seguí, y a comienzos de 1923 el propio Seguí fue asesinado, quizá por ellos mismos. A la altura de Septiembre de ese año, sus sindicatos tenían ya poca fuerza.

3.4. EVOLUCIÓN DEL SOCIALISMO V NACIMIENTO DEL COMUNISMO

El sindicalismo y el partido socialista experimentaron un fuerte crecimiento después de la I Guerra M. El PSOE pasa de una aliadofilita latente a otra radical que consideraba criminales a las potencias centrales, favorecía la intervención norteamericana en el conflicto y afirmaba que, en puro idealismo, el partido debía ser intervencionista. Esta postura chocó decididamente con la del anarquismo que se manifestó contrario a los dos beligerantes.

En los años de la posguerra el socialismo vio acrecentarse sus efectivos en todos los frentes. En 1920 el PSOE tenía ya una influencia en algunas ciudades como en Madrid. En la 1ª posguerra el nº de afiliados al PSOE llegó a superar los 50000. cuadruplicando su número, mientras que los de UGT rondaron los 250.000. La mayoría procedían de Andalucía, Extremadura y Levante, en el mundo rural. En estas condiciones se explica que el PSOE comenzara a preocuparse de la política agraria. En el PSOE hubo una mayor receptividad hacia el comunismo que en la UGT.

Lo que se ha denominado como “pablismo” era el resultado de un partido que sentía la obligación de seguir mostrándose revolucionario, pero cuya praxis era de hecho reformista. El impacto de la revolución soviética en España se explica en un primer momento por la actitud del PSOE que era aliadófila y recibió con muchas reticencias la noticia de lo sucedido en Rusia. En cambio, la 1ª recepción de los acontecimiento en medios anarquistas fue mucho más positiva. Sin embargo, la agitación social de la posguerra y el revolucionarismo teórico de los socialistas les llevaron a saludar con entusiasmo la victoria de los bolcheviques, que parecía que iban a triunfar. En diciembre de 1919 trató de la posible afiliación a la III Internacional, un primer Congreso del PSOE. Por vez la se conseguía la ruptura de la conjunción republicano-socialista. No cabe duda de que si hubiera un referéndum sobre la revolución rusa, el triunfo abrumador hubiera sido a la postura favorable.

La moción triunfante fue redactada por personas tan diferentes como De los Ríos y Acevedo y suponía la autonomía táctica del PSOE que además revisaría las doctrinas de la III Internacional en sus Congresos. Significativo fue también que la UGT se pronunciara, de la mano de Largo Caballero, en sentido favorable a la permanencia en la II Internacional.

En estos momentos ya existía en España un pequeño partido comunista. Lenin no tenía ningún interés especial en España, lo que explica que cuando apareció en España un emisario de la III Internacional, Borodín, en enero de 1920, lo hiciera por casualidad y tan sólo durante 2 semanas. La característica de este 1^{er} partido comunista fue una actitud ultraizquierdista y antiparlamentaria una voluntad de actuar como grupo de presión sobre los sindicatos obreros y una imposibilidad efectiva de hacerlo.

En las 1^{as} semanas de 1921, tres delegaciones de dirigentes sindicalistas españoles se dirigieron a Moscú para entrevistarse con los responsables de la Internacional comunista. Lo ya decidido por el PSOE era una adhesión con condiciones al nuevo internacionalismo comunista. Ya en Berlín descubrieron las 21 condiciones impuestas por Lenin, entre las que

figuraba la sumisión sin réplica a las directrices de Moscú y el rechazo de la legalidad burguesa. En España cuando se conocieron las condiciones, las repudiaron. La cuestión no estaba resuelta. Sólo el hecho de que los dirigentes más importantes del PSOE se lanzasen en contra de la opción comunista, explica la derrota de ésta. En definitiva, el PSOE aun declarándose partidario de la revolución rusa, se negó a ingresar en la III Internacional.

El PSOE salió de ella decepcionado y dividido. En este último Congreso sólo estuvo representada $\frac{1}{4}$ parte de los afiliados y además hubo una nueva escisión: inmediatamente se formó el Partido Comunista Obrero Español (PCOE). A finales de 1921 se fusionaron las 2 organizaciones a base de un directorio formado por 6 miembros del PCOE y 9 del PC, pero la unión definitiva fue en Marzo de 1922.

La estrategia que siguieron los dirigentes del movimiento fue radical y subversiva sobre todo tras el desastre de Annual y pervivió la duplicidad de procedencias de los militantes que tuvo como consecuencia el faccionalismo. A fines de 1922 los comunistas cuyo empleo de la violencia era habitual, fueron acusados de provocar una muerte en el Congreso de la UGT y perdieron la posibilidad de tener una influencia importante en el terreno sindical. En 1927 España tenía un PCE poco unido y muy sectario (500 militantes). Para el Komintern, España no fue tan importante porque estaba lejana y poco podía influir en los acontecimientos mundiales; el comunismo español tardó en nacer y eso minó sus posibilidades.

3.5. PAPEL SOCIAL Y POLÍTICO DEL CATOLICISMO

En torno a la 2ª década del XX habían ido apareciendo los gérmenes de un sindicalismo de inspiración católica. El jesuita P. Palau era el principal patrocinador de la Acción Social Popular. No era una política o sindical, sino religiosa, pero podía haberse convertido en lo uno y lo otro. La caracterizó una modernidad en los tiempos propagandísticos y de prensa. La obra de Palau desapareció en 1916 por una creciente prevención en los medios vaticanos contra el supuesto modernismo en el terreno social y político de parte de las obras sociales inspiradas por la Compañía de Jesús. La paralización de su actividad arruinó los posibles reductos de movilización del catolicismo español.

Más cercanas al sindicalismo independiente de los patronos fueron las asociaciones inspiradas por los dominicos Gerard y Gafo y por el canónigo asturiano Alboleya que repudiaba una civilización no cristiana desde presupuestos tradicionalistas, pero que entendía el sindicato como una institución de mejora social. Fue retirado de la acción social. Había fundado en Asturias una Casa del Pueblo y un Sindicato Obrero Independiente y lamentaba que todavía hubiera círculos católicos cuyos locales pagaban las propias empresas.

En 1915 se reunió en Valladolid una asamblea de los que hasta entonces habían desempeñado un papel importante en la acción social católica y se redactaron las bases para una unión. El Primado, Cardenal Guisasola pareció apoyar el proyecto y publicó una pastoral titulada Justicia y Caridad en la que se defendía el sindicalismo puro y la huelga. A fines de 1916 se produjo un colapso de las iniciativas unitarias y se consideraron como peligrosos los sectores más avanzados.

Surge una guerra entre órdenes religiosas pues el sector más propiamente sindicalista logró apoyos entre dominicos y agustinos, mientras que el "comillismo" lo tuvo entre los jesuitas. En 1919 surgió el grupo denominado de la Democracia Cristiana que agrupaba a todos los pensadores y propagandistas. La más importante de las iniciativas en el campo social

católico, fue la del sindicalismo agrario. Se intentó en 1912 durante una asamblea en Palencia con la presencia de Herrera, para crear entidades de mayor amplitud que las provinciales. En 1917 se fundó la Conferencia Nacional Católica Agraria (CONCA) que en 1920 se atribuía 600000 afiliados, cifra superior a la de UGT y sólo comparable a la de la CNT. Los sindicatos católicos agrarios proporcionaban servicios crediticios, cooperativas, asesoramiento técnico y apoyo a través de la creación de fábricas de harina. El sindicalismo católico tenía distinta significación según las zonas geográficas. En Castilla la Vieja, la Rioja, Aragón y parte de Levante tuvo un arraigo muy importante que luego serían votos para la derecha católica durante los años 30 en Andalucía el sindicalismo agrario fue ficticio y sólo reaccionaba frente al peligro revolucionario.

El aspecto peor del sindicalismo católico durante esta época fue su incapacidad para lograr la unidad en otros terrenos que no fueran el agrario.

El Sindicato Libre barcelonés, de procedencia católica no fue confesional ni dirigido por eclesiásticos y mantuvo una posición inaceptable, respecto de la violencia en contra de la CNT. En la lucha sindical, finalmente, el Libre consiguió por la violencia atraerse a parte importante de la clase obrera barcelonesa. Sin embargo, cuando desapareció el apoyo del Gobierno, se desvaneció en buena medida la influencia del Libre. Al emplear la violencia rompió con la tradición del sindicalismo católico.

3.6. EL TURNO DE LOS CONSERVADORES

Los conservadores fueron los que presidieron la política española entre 1919 y 1921. Desde abril de 1919 a julio en el poder estuvo: Maura, con un gabinete compuesto por sus seguidores y con una significación derechista muy acentuada. La prensa maurista comenzó a hablar de una dictadura que repitiera la hazaña de Pavía, mientras que en Cataluña y el País Vasco los mauristas se caracterizaron por su oposición al autonomismo y en Castilla representaban el españolismo centralista.

La situación empeoró con las elecciones pues se celebraron con las garantías constitucionales suspendidas y Maura conocía las condiciones en que se realizaban. En ellas Goicoechea como M^o de Gobernación y De la Cierva que le ayudó, emplearon unos procedimientos poco correctos para crear una mayoría o por lo menos una buena situación para su jefe político que quitara cualquier sentido a un gobierno de significado derechista que no fuera presidido por él mismo. A pesar de que en ese conservadurismo había quienes se oponían a Maura, Dato acabó aceptando la colaboración con su antiguo jefe político durante la campaña electoral.

La forma de realizarse las elecciones afectó gravemente la imagen de Maura. Este no perdió la ocasión de mostrarse cercano a la actitud más autoritaria, mientras que sus propósitos regeneracionistas democráticos y sociales no quedaban más que en pura declaración sin contenido real.

A Maura le sustituyó J. Sánchez de Toca (lo lógico sería que hubiese sido Dato, pero se le consideraba muy condescendiente respecto a Maura), quien ejerció la presidencia desde julio hasta finales de año. Este se caracterizaba por su poca simpatía hacia Maura y por su vinculación con la tradición liberal-conservadora derivada de Cánovas del Castillo. Su política respecto a los problemas creados por el terrorismo en Barcelona eludió decantarse hacia soluciones drásticas. A ello ayudó la presencia en el M^o de la Gobierno de Manuel Burgos y

Mazo. De la Cierva se decantó en contra del gobierno de Sánchez de Toca. Una situación gubernamental como la presidida por S. de Toca era difícilmente perdurable y en efecto, fue reemplazado a fines de año.

Surgió la crisis y de nuevo el gobierno estuvo presidido por un maurista, Allende-Salazar que era un personaje probo y falto de aspiraciones muy propio para un gobierno de transición. Su gobierno fue lo suficientemente ambiguo en su composición como para seguir políticas relativamente contradictorias en lo que era problema principal del momento: el terrorismo anarquista en Barcelona.

En mayo de 1920, tras un largo paréntesis de casi un año ascendió al mando Eduardo Dato, dirigente conservador. Su gobierno sufría presiones por parte de quienes juzgaban que era posible lanzarse a una política más drástica. Acabó por tolerar que una política de las características citadas se llevara a cabo y en Noviembre de 1920 se hizo cargo del gobierno civil barcelonés el general Martínez Anido que llevó a cabo una simple política que contó con el apoyo entusiasta de una parte de la derecha española. Se trataba de dar la batalla al sindicalismo anarquista. Su pretendida solución fue una de las peores que pudieron imaginarse en ese momento.

En diciembre de 1920 se habían celebrado elecciones. Dato fue asesinado en marzo de 1921 y a partir de ese momento la política española pareció hundirse con los interinatos sucesivos: tras un breve paréntesis presidido por Bugallal, subió al poder Allende Salazar que presidió el gobierno hasta agosto de 1921, momento en que entró Marruecos en la política española.

4. EL PROBLEMA DE MARRUECOS HASTA 1919

Después de 1898 la acción colonial española quedó reducida al continente africano. Por el tratado de 1900 la presencia española en Guinea quedó en menos de 1/10 parte de lo que debía haber correspondido a nuestro país y a la 1/2 de lo que los expedicionarios españoles habían explorado; también en Río de Oro sucedió algo parecido. A Ceuta y Melilla había que mejorarles su situación estratégica respecto de los indígenas, con operaciones militares.

Desde 1898 el eje de la política exterior de España estuvo centrado en su presencia a uno y otro lado del Estrecho de Gibraltar, importante vía de comunicaciones comercial y centro estratégico y vital. Había potencias que tenían interés en Marruecos, con las que España debía tratar. Gran Bretaña estaba sólidamente establecida en Gibraltar y se dedicaba a proteger sus intereses comerciales e interesada en que a ambos lados del Estrecho hubiera un poder débil, sobre todo en Tánger; por eso siempre prefirió a España antes que a Francia, que fue la gran competidora de nuestro país en la zona, obteniendo finalmente las partes más ricas del protectorado. Como España no tenía peso propio en la política internacional, muy a menudo se vio obligada a aceptar los acuerdos impuestos por Francia, una vez que ésta hubo pactado con el resto de las grandes potencias.

Además de Gran Bretaña, Alemania también tenía intereses en la zona. Marruecos a comienzos de siglo estaba en plena descomposición política, dividido en 2 zonas: una, Blad el Maizen, territorio controlado por las autoridades dependientes del Sultán, y Blad el Siba, comarcas que llevaban una vida autónoma e independiente. Esta situación explica que Francia y España mantuvieran desde 1902 contactos diplomáticos para delimitar las respectivas áreas de influencia en el N. de África. Francia propuso un tratado que dejaría a España toda la zona

N. del río Sebú, lo que hubiera supuesto el control de una zona agrícola y de ciudades como Fez. España no se atrevió a firmar el acuerdo por temor a que no fuera aceptado por Gran Bretaña. Francia hizo una nueva propuesta a España, que debió pagar los gastos del acuerdo franco-británico; la oferta era limitar el área de influencia española a la zona mucho más al norte, en una región pobre y montañosa de la que además quedaba excluida Tánger, que era la posición clave. El acuerdo de oct. de 1904 fue en la práctica, impuesto por los franceses y fue vergonzosamente aceptado por los gobernantes españoles. Francia aprovechó cualquier ocasión para traducir en los hechos su protectorado sobre Marruecos y la acción española sólo seguía a la francesa o aparecía motivada por incidentes. En 1906 comenzaron las negociaciones de los españoles con El Roghi, un caudillo local de la zona de Melilla, para obtener concesiones mineras. Un año después se constituyó la Sociedad Minas del Rif y en 1908 los españoles ocuparon La Restinga, lo que se puede considerar como la primera penetración española en África. Los indígenas atacaron a los obreros españoles que construían un ferrocarril minero. Este fue el origen de la campaña de 1909 que obligó a formar un ejército importante y que tuvo como consecuencias la Semana Trágica. Tras combates sangrientos del Barranco del Lobo y la toma de Gurugú, los españoles consiguieron 300 Km² más y someter a las tribus del entorno.

La siguiente expansión en 1917 estuvo motivada por una previa iniciativa francesa. Este año Alemania abandonó sus pretensiones sobre Marruecos. Francia ocupó Fez. España tomó Larache y Alcazarquivir en la zona occidental atlántica de Marruecos. Fueron necesarias nuevas negociaciones franco-españolas con disminución del área de nuestra influencia. Francia había comprado la definitiva retirada alemana de Marruecos cediéndole una parte del Congo y ahora España tenía que ceder 45.000 Km² de la zona que se le atribuyó anteriormente. Por el tratado de 1912 España aceptaba además la internacionalización de Tánger y no fortificaba la costa.

La guerra mundial obligó a contemporizar con El Raisuni que desempeñaba una autoridad efectiva que estaba por encima de la del sultán en la zona oriental. Durante la misma, se impuso la política que el Conde de Romanones denominó de “medias tintas”.

5. RIFEÑOS Y ESPAÑOLES

El protectorado español tras los acuerdos con Francia había quedado reducido a una vigésima parte del perteneciente al país vecino. Era una región de poco valor económico sin ríos, que hicieran posible la agricultura. Sus habitantes tenían cada dos años una sequía y debían emigrar a otras regiones agrícolas controladas por los franceses para participar en la recolección, momento que aprovechaban para dotarse de armas. Desde el punto de vista militar, lo más grave para España era la orografía de la zona española. En el reparto marroquí le correspondió a España el Rif y la Yebala y tanto uno como otro estaban poblados por beréberes que tenían la mayor pureza de raza, sobre todo la tribu de Abd el Krim que estaba formada por clanes en cuya forma de vida, la violencia y la guerra jugaban un papel decisivo. El logro de un botín frente a un adversario europeo, normalmente descuidado, formaba parte de su modo de vida habitual.

La unión de ese modo de vida y la orografía explica el tipo de guerra que fue la de Marruecos, diferente de la que conocían los europeos de la época. Característica de la guerra del Rif era la periódica y brusca alteración del ánimo de los indígenas que pasaban de la

insurrección a la sumisión, con gran facilidad, a causa generalmente de los santones o morabitas que predicaban periódicamente la guerra santa contra los españoles. Generalmente estaban mal armados. El gagueo (especie de hostigamiento permanente de un adversario rifeño bien oculto que disparaba desde posiciones inaccesibles), era la forma de combate de los rifeños y los españoles estaban condenados a mantener posiciones defensivas en fortines. Para este tipo de combate, decía Martínez Campos que había que haber utilizado los procedimientos de los guerrilleros españoles de 1808 a 1812.

El caso español fue el de una potencia de 2º orden que se sentía obligada a una presencia en el N. de África por razones de prestigio internacional, pero que no obtenía de ella una rentabilidad económica significativa. Lo que costó, se hubiera empleado mucho mejor en obras de infraestructura en España. El presupuesto español que se había equilibrado después de las reformas fiscales de fin de siglo, volvió al déficit a partir de 1909. Se puede decir que los intereses económicos de grupos capitalistas explican la penetración española. En la 1ª década del siglo había 3 compañías mineras en el Rif, en las que hubo intereses de conocidos políticos.

Los políticos españoles se sintieron obligados a permanecer en el N. de África por motivos de prestigio exterior. La guerra marroquí no respondió a ningún proyecto del gobierno ni del Parlamento, ni de las masas populares. Los disidentes de los partidos utilizaban la cuestión marroquí para atacar a los que estaban en el poder por la impopularidad del hecho (Sánchez de Toca contra Maura, éste con Dato). Entre los republicanos y los intelectuales predominó la actitud de resignada aceptación ante la obligada presencia en Marruecos. De su impopularidad da noticia el nº de desertores que tenían razones para hacerlo, pues las condiciones de vida en el Ejército africano eran tan penosas que más bajas producía la enfermedad que el enemigo.

Marruecos planteó una relación entre la clase política dirigente y los militares. La 1ª apelaba a que los 2ºs evitaran los enfrentamientos con los indígenas pero cuando éstos tenían lugar, los mandos acababan extralimitándose en sus ofensivas. La única solución viable era el abandono que Primo de Rivera propuso a los dirigentes políticos y militares de la época.

6. EL DESASTRE DE ANNUAL

Al terminar la I Guerra Mundial Francia intervino de nuevo en Marruecos e hizo intervenir a España. Durante ésta, la situación había permanecido calmada en el protectorado. Romanones nombró a un alto comisario civil, un militar: el general Berenguer que supo dirigir la penetración española en la zona occidental del protectorado. Utilizó las tropas indígenas y también las unidades de élite, como la Legión, creada en 1920 que tenía la ventaja de evitar el impacto sobre la opinión pública acerca del nº de bajas. Gracias a estos procedimientos, en octubre de 1920 se tomó la ciudad de Xauen y la situación de El Raisuni se había hecho ya tan complicada que era previsible su próxima rendición a las tropas españolas.

El general Fernández Silvestre era el responsable de la Comandancia de Melilla y la dirigía con una mezcla de campechanía y desorganización que acabó siendo suicida. Además, actuó con autonomía respecto a Berenguer. El ministro de Guerra sabía que en esa situación Berenguer no estaba en condiciones de ejercer un verdadero mando sobre su subordinado, pero de momento, no había operaciones previstas en torno a Melilla. En verano de 1921 Silvestre parecía haber obtenido grandes éxitos con poco riesgo: había duplicado la zona controlada por los españoles en Melilla.

Abd el Krim fue un precursor de los futuros líderes de la independencia colonial. Había sido cadí de Melilla y se enfrentaba desde 1919 con los españoles. Su conocimiento de ellos era grande y también de los recursos que podía utilizar para conseguir la victoria. De ahí su uso de la propaganda cuando obtuvo las 1^{as} victorias, que fueron ante todo consecuencia de la actuación imprudente de Silvestre que lo que quería era llegar a Alhucemas, que desde hacía tiempo era considerada como posición clave para el control del N. de Marruecos. Aunque Abd el Krim había amenazado con declarar la guerra en el caso de que atravesara el río Amekuum, no le importó hacerlo. La caída de la posición de Monde Abarram y Sidi Dris, produjeron bastantes muertos y tuvieron una repercusión psicológica muy fuerte. Las tribus sometidas se volvieron contra los españoles, así como las tropas indígenas del Ejército español. Silvestre agravó la situación no informando a su superior de lo que sucedía.

El 17 de julio de 1921 fueron atacados los puestos españoles de Annual e Igueriben y no quedó más remedio que una precipitada fuga. Las tropas abandonaron sus puestos y se dirigieron a Melilla. Sólo algunos resistieron y eso fue lo que impidió la caída de la ciudad, pero también el hecho de que los rifeños se dedicaron al botín y a la recolección.

Lo sucedido descubría las numerosas imprudencias cometidas por Silvestre a las que había que añadir los inconvenientes que tenía el Ejército español en África. Los rápidos refuerzos llegados de la Península permitieron que en octubre de ese año se recuperara la línea que había en 1909 en la Comandancia de Melilla.

Tanto el intento de llegar a un acuerdo con El Raisuni como el de lograr el rescate de los prisioneros a cambio de dinero fueron un aliciente y así Abd el Krim llegó a pretender crear una República del Rif, cuando en realidad presidía a una confederación de tribus.

Lo grave del desastre de Annual no fue el hecho en sí, sino que sucedía con un sistema político en crisis. Los grupos políticos comenzaron a discutir respecto a las responsabilidades. El rey tenía amistad con Silvestre, impulsaba la penetración en Marruecos, pero lo más probable es que sólo le animara a la acción. Fue acusado de intervenir directamente en las operaciones y esto volvió a decirse en el momento en que se empezó a identificarle con la Dictadura de Primo de Rivera.

7. LAS ALTERNATIVAS POLÍTICAS Y LA CRISIS DEL SISTEMA

Tras el desastre de Marruecos aparece un Gobierno de Concentración Nacional y lo presidió Maura, pues su fama de estadista seguía mereciendo respeto a todos los grupos, aunque sus seguidores fueran repudiados por una parte considerable de la política española. La verdadera significación del Gabinete estaba representada por 3 figuras: Maura, Cambó como ministro de Hacienda y De La Cierva como ministro de la Guerra.

Duró el Gobierno Nacional desde agosto de 1921 hasta marzo de 1922 y sirvió para resolver las urgencias más inmediatas causadas por los problemas de Marruecos a pesar de que había diferencias de matiz importantes entre sus principales componentes.

A principios de 1922 las Juntas de Defensa que parecía haber patrocinado De la Cierva, se enfrentaron con él. Algunos liberales presentes en el Gobierno querían abandonarlos ante el planteamiento de la cuestión de responsabilidad. El Gobierno acabó abandonando el poder por una cuestión como la divergencia del momento de restablecer las garantías constitucionales en Barcelona.

Su sucesor fue un gobierno presidido por José Sánchez Guerra, heredero de Dato en la Jefe del partido conservador y opuesto a Maura desde 1913. Destituyó a Martínez Anido del puesto de Gobernador Civil de Barcelona y planteó ante las Cortes la cuestión de las responsabilidades ante el desastre. Esto fue lo que produjo el colapso de su Gabinete, pues los sucesos de Annual tuvieron lugar con un Gobierno conservador y esto afectaba a algunos dirigentes importantes de su propio partido.

A finales de 1922 llegó al poder un gobierno liberal de concentración. Los liberales, desde que acabó la I Guerra Mundial habían estado divididos (igual que los conservadores), así que lo que hizo que llegaran fue la oposición al partido de turno. El gran animador de la concentración fue Santiago Alba.

Romanones pensaba que en ese período de grave crisis era mejor evitar un gobierno liberal, que podría provocar una reacción contraria peligrosa. Las elecciones en las que la Concentración logró la mayoría parlamentaria, no se distinguieron en nada de las anteriores; 145 actas fueron atribuidas sin lucha. La Concentración no dio la sensación de querer promover una efectiva regeneración electoral a través de una reforma proporcional o del apoyo conseguido en los medios urbanos.

El gobierno no estuvo unido ni dio sensación de reforma, ni pareció capaz de alejar los peligros que amenazaban al régimen parlamentario. Las crisis parciales internas habían sido numerosas y ofrecieron un espectáculo incoherente, incluso una semana antes de la sublevación militar.

El ministro reformista Pedregal abandonó el poder al no lograr la modificación del artículo 11 de la Constitución, relativo a la confesionalidad del Estado; más que la oposición del Rey, lo que tenían los liberales era una Iglesia que podría aumentar sus dificultades con la protesta.

Ni siguiera Alba, la figura más valiosa del Gabinete, se dio cuenta del inminente golpe de Estado. La mejor muestra de la inconsciencia de la clase política, es que la prensa hablaba del golpe como inminente. Lo que realmente había en España en 1923 era una sensación de vacío. Los gobiernos habían dejado de ser un solo partido para ser heterogéneos. No tiene nada de particular que los contemporáneos pensara que el Estado iba a la deriva en manos de partidos arcaicamente reaccionarios que se llamaban conservadores o fútilmente oportunista (denominación que se daba a los liberales). Hay que recordar el papel que en el sistema político desempeñaban el monarca y el ejército. Alfonso XIII siempre propenso a intervenir en la política partidista, lo cual no fue siempre prudente. Aunque la verdad es, que nunca como en esta fase final de la Restauración fue reclamada tantas veces una intervención real a favor de la posición propia o en contra de las demás. Pero los verdaderos problemas de la política española residían más en su proceso de modernización que en la actitud de Alfonso XIII. El rey estaba insatisfecho con la política vigente, pero este juicio lo compartía también la opinión pública.

La actitud del Ejército era sobre todo dolorida. Había intervenido en la política contra los movimientos nacionalistas y regionalistas y para defender un orden social. Esto le inducía a tener una opinión detestable de la clase política dirigente, pero lo sucedido en Marruecos la hizo aumentar considerablemente. El Ejército criticaba la política de los partidos de turno. Tras el reestablecimiento de la situación bélica en Marruecos, los motivos de protesta militar aumentaron. El desastre reprodujo los enfrentamientos internos del Ejército. Para que éste tuviera una intervención decidida en la política nacional tenía que haber un factor de unión y

un dirigente lo suficientemente ambiguo para que lo aceptaran todos. Lo 1º lo tuvo en la oposición radical a la clase política y lo 2º en Primo de Rivera.

8. LA IMPOTENCIA DE LAS OPOSICIONES

El sistema del turno daba una permanente sensación de crisis y tampoco las oposiciones parecían estar en condiciones de sustituirlo o cambiarlo de una manera definitiva.

El republicanismo, si en 1910 se adscribía a él un 9% de los diputados del Congreso, en 1923 sólo había un 2,6%. Es decir, que el reinado de Alfonso XIII no se puede decir que fuera un camino hacia la proclamación de la República. Los reformistas presenciaron en las elecciones de 1918 (las más veraces de la historia española hasta el momento), la derrota de Melquíades Álvarez y la elección de sólo 10 diputados reformistas, que en 1919 fueron 7 antiguos republicanos convertidos en reformistas ingresaron en el partido liberal.

Lerroux y sus radicales daban la misma sensación de estar domesticados por el sistema mucho más que dispuesto a sustituirlo. Lo previsible en 1923 era que el líder radical acabara siendo uno de los dirigentes del liberalismo. En la posguerra, la implantación del radicalismo desapareció por rencillas internas y la actuación domesticadora del sistema político, sobre todo en el momento de llevar a cabo el encasillado. Incluso desapareció la prensa diaria republicana.

Se interpreta que si el voto republicano disminuyó, la razón es porque el PSOE iba conquistando poco a poco un electorado de izquierdas proletario. La UGT que había llegado en el momento cumbre de la agitación social de la posguerra a 240000 afiliados, ahora se estancó en 210000; el comunismo español sólo tenía una influencia reducida, pero consiguió detener el crecimiento socialista después del trienio revolucionario.

En Madrid el PSOE consiguió en 1923 la elección de 5 candidatos, pero no era ni el 15% de los electores. En 1923 estaba más interesado en conservar su fuerza contra los adversarios sindicales que en intentar cambiar el sistema político vigente.

En los sectores de la derecha había indicios de modernización pero en todos ellos resulta patente la sensación de insuficiencia o de que contribuían más a desestabilizar al parlamentarismo vigente que a crear un sistema político nuevo. EL carlismo siguió siendo mayoritariamente un partido dividido y controlado por quienes no eran muy diferentes de los caciques de los partidos de turno. Otro signo de cambio en la derecha fue la aparición de doctrinas autoritarias y nacionalistas.

Los medios católicos son los que hicieron el mayor esfuerzo por modernizar a la derecha española, que no resultó y estuvo vinculado a la evolución del maurismo.

La fundación en 1922 del Partido Social Popular, podría haber sido un importante instrumento de regeneración del sistema político, pero el advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera cortó su desarrollo.

El último sector político que puede identificarse con una posibilidad regeneradora, es el regionalismo en sus diferentes vertientes. Surgieron gérmenes regionalistas en zonas que hasta entonces carecían de ellos. El castellanismo no llegó a realizarse como movimiento político autónomo. El regionalismo extremeño tomó como modelo el catalanismo, defendiendo los intereses agrarios y mostrando cierta sensibilidad ante los problemas sociales producto del reparto de la tierra; esta conciencia social es más manifiesta en Andalucía (Bías Infante) aunque antes de la I Guerra Mundial sólo se puede hablar de un andalucismo cultural. Posteriormente acabó vertebrándose políticamente a través de unos centros, pero no llegó a

arraigar con verdadera autonomía electoral y se desvaneció en los años 20. El aragonesismo tuvo una peculiaridad que fue el papel relevante que desempeñaron los emigrados a Cataluña. Nació también. en la posguerra y desde un principio tuvo una vertiente católica y otra liberal. Se desvaneció después de 1919.

En Cataluña se puede decir que en los años de la posguerra mundial el Catalanismo había conseguido una hegemonía política clara. La Lliga creó una Federación Monárquica Autonomista para disponer de un grupo con el que colaborar y que era monárquico y conservador. Acabó con la aparición del catalanismo radical. Se creó también Acció Catalá, menos conservador y más preocupado por la cuestión social del catalanismo mostrando su deseo de romper con la política a su juicio demasiado colaboracionista que hasta entonces había adoptado Cambó. Su tono radical le llevó a suscribir un pacto de colaboración con el nacionalismo vasco y gallego inmediatamente anterior a la implantación de la dictadura de Primo de Rivera y le sirvió a éste de pretexto para dar el golpe.

En el nacionalismo vasco el problema social jugó un papel menor en las divisiones internas, pero hubo una muy semejante polarización en tomo al grado de radicalismo del ideal. Las polémicas internas se remontaron al momento de la I Guerra Mundial en que ya aparecieron posturas contrapuestas, concretándose en una posición más o menos radical y otra independentista.

En Galicia no se produjo esta tendencia hacia la radicalización del nacionalismo porque aún se planteaba la posibilidad de ceñirse a tan sólo una acción cultural. En Valencia el regionalismo no había conseguido engendrar una fuerza política estable.

9. LA GENERACIÓN DE 1914 Y LA VANGUARDIA ARTÍSTICA Y LITERARIA

En la España de los años 20, contrastaba el panorama cultural e intelectual con el político, ya que en ello se había producido una modernización europeizadora, que hacía ver peor el espectáculo de la vida pública.

Un rasgo de esta generación que aparece después de la del 98 es su ideal de competencia profesional o técnica, pero siempre europea. Hubo un auténtico regeneracionismo científico, que fue servido por la Junta de Ampliación de Estudios, creada en 1907 y que empezó a funcionar en realidad a partir de 1910, dirigida por un directorio apolítico permanente en que figuraban los grandes prestigios de la cultura española de entonces. Sus principales instituciones fueron el Centro de Estudios Históricos con Menéndez Pidal a la cabeza y el Instituto Nal. de Ciencias Físico-Naturales, presidido por Ramón y Cajal.

Ortega logró elevar el pensamiento filosófico español a unas cotas que no había tenido hasta entonces y que eran difícilmente repetibles, pero aún así, es ante todo un maestro del artículo, como lo fueron también otros dos grandes ensayistas de esta generación: Manuel Azaña y Eugenio D'Ors.

La vida pública del país tuvo un importantísimo papel para los intelectuales de la generación o la situación de la región en que vivían. Entre todos ellos hay que nombrar a Pérez de Ayala y Ramiro de Maeztu. Nadie estaba en el campo intelectual, al lado del Gobierno de concentración liberal cuando se sublevó Primo de Rivera.

El espectáculo de la situación fue descrito por personas tan distintas como Machado o

el dramaturgo Carlos Arniches. La propia prosa neomodernista de Gabriel Miró eligió como temática el espectáculo de la transformación social de un medio tradicional. Es menos fácil encontrar el punto exacto de identidad entre la poesía de Juan R. Jiménez y el espíritu de la generación a la que perteneció.

Esta generación de 1914 se caracterizó por su voluntad europeísta y no tiene nada de extraño que la progresiva apertura a influencias ultrapirenaicas facilitara el nacimiento de una vanguardia en el terreno literario y artístico. El inicio del vanguardismo cabe fecharse en 1909, cuando Ramón Gómez de la Serna publicó en castellano el manifiesto futurista de Marinetti.